

MUJER Y MEDIOS DE COMUNICACION:

Selección de Artículos publicados en *mujer/fempres*

[Hacia un periodismo no sexista](#)

mujer/fempres N° 82, julio 1988

[Ser idiota en el Perú](#)

mujer/fempres N° 89, febrero/marzo 1989

[La responsabilidad de los periodistas](#)

mujer/fempres N° 96, octubre 1989

[Acosadas sin salida](#)

mujer/fempres N° 105, julio 1990

[El periodismo "corrongo"](#)

mujer/fempres N° 117, julio 1991

[Las dos caras del periodismo feminista](#)

mujer/fempres N° 124/125, febrero/marzo 1992

[¿Resumen noticioso o desinformación resumida?](#)

mujer/fempres N° 136/137, febrero/marzo 1993

[Periodista lúcida vale por tres](#)

mujer/fempres N° 145, septiembre 1993

[De públicos y mensajes](#)

mujer/fempres N° 147, noviembre 1992

MEXICO

HACIA UN PERIODISMO NO SEXISTA

Cada sábado, durante tres meses, se reunieron alrededor de treinta personas para analizar y elaborar textos periodísticos desde una visión crítica y renovadora. Convertir en noticia lo que no tenía importancia, buscar la presencia de la mujer en todo hecho y cuestionar todo acto de discriminación sexual

POR BERTA HIRIART

(**FEMPRESS**) Las publicaciones feministas Mujer Fempress, Doble Jornada y Fem dieron término al primero de una serie de talleres dedicados a impulsar un periodismo no sexista. Cada sábado, a lo largo de tres meses, se reunieron alrededor de treinta personas para analizar y elaborar textos periodísticos desde una visión crítica y renovadora.

A una convocatoria abierta respondieron tres hombres y casi treinta mujeres, primer dato digno de analizarse: la mayor parte jóvenes estudiantes de comunicación, feministas con deseos de aprender a expresarse por escrito, y personas de variadas procedencias interesadas en entender qué es el sexismo y cómo se manifiesta en los medios de información.

Los periódicos del día dieron amplio material de trabajo para la primera sesión. Se llevó a cabo un experimento inspirado en la afirmación de Virginia Woolf de que si un marciano llegara a la tierra y se formara una idea de ella con la sola lectura de los diarios, pensaría que se trata de un planeta habitado únicamente por hombres. ¿Qué sucedería si este personaje llegara justamente ahora?

El juego de la mirada extraterrestre rompe con lo cotidiano; luego de leer los diarios -tanto progresistas como conservadores- los participantes comenzarían la redacción de su informe más o menos en los siguientes términos: "La tierra está habitada por la especie humana y la subespecie femenina. Esta última es una minoría avasallada, que cumple principalmente la función ornamental y algunas otras secundarias. Parece, sin embargo, que unas cuantas mujeres logran entrar en la categoría de los humanos pero no están claros los mecanismos utilizados para cambiar de jerarquía..."

¿Dónde quedó la objetividad periodística? Un examen superficial revela que la realidad de los diarios está descrita desde una óptica particular, y que la famosa neutralidad no es más que un mito. Es imposible escribir una nota, una crónica, un reportaje, y aún una entrevista, sin imprimirle un sello personal; los hechos no pueden trasplantarse al papel, sino que pasan por un proceso de selección, ordenamiento, subrayado, y en muchos casos, de franca interpretación. En eso consiste el trabajo periodístico, de modo que más vale asumir que no se puede dejar de tomar posición frente a los hechos.

En las sesiones subsecuentes, los participantes en el taller comenzaron a ejercitarse en "darle la vuelta a las noticias". Tomaban los sucesos de una nota, publicada en algún diario o enviada por alguna agencia de información, y volvían a redactarla desde una perspectiva no sexista. En ciertos casos, la cuestión se limitaba a un cambio de palabras, por ejemplo, reemplazar el

calificativo "minoría", el cual por razones evidentes es falso en relación a "las mujeres", por algún otro más exacto y menos devaluatorio.

Pero la mayoría de las notas ameritaban modificaciones más profundas. Durante una sesión completa se trabajó sobre una breve nota sobre la violación de un padre a su hija de doce años, redactada en tono amarillista, como si se tratara de un hecho extraordinario, causado por las manías de un monstruo y el descuido de una niña "demasiado desarrollada para su edad". Había que reescribirla de la cabeza al punto final, colocando a la niña en su justa dimensión de víctima, y al suceso, ciertamente aberrante, en su lugar de expresión del machismo dominante.

Hacia el final del taller, luego de varias pláticas, discusiones y ejercicios guiados por diversos periodistas, los asistentes comenzaron sus propios textos con la intención de hallarles espacios para publicarlos. En principio, las puertas están abiertas en las publicaciones que organizaron el taller, pero también hay el propósito de intentar abrir otras.

No es fácil, sin embargo, que los medios de información acepten estos nuevos textos que rompen sus esquemas habituales: convierten en noticia lo que hasta ahora se ha considerado sin importancia, buscan la presencia de la mujer en cada hecho, y cuestionan todo acto de discriminación sexual, incluyendo los que cometen los propios medios. A pesar de esto, hay que escribirlos y procurar su publicación, como lo hace este mismo texto que tiene usted entre las manos.

mujer/fempress Nº 82, julio 1988

PERU

SER IDIOTA EN EL PERU

Cierta prensa practica un penoso humorismo de cantina contra las mujeres.

POR ANA MARIA PORTUGAL

(FEMPRESS) Ya se sabe que cuando todos los recursos inteligentes fallan en un "humorista", siempre queda tomarle el pelo a una minoría o a los marginados: el generalmente estúpido milagro de la televisión peruana nos lo

demuestra a diario. Pero los colegas de la prensa escrita también tienen sus dinosaurios espirituales.

Hace poco, la sección humorística (para llamarla de algún modo) de un diario limeño publicó una lista de "los grandes defectos femeninos", entre los que figuraría que las mujeres manejan mal, son impuntuales, tienen mal gusto para vestir y sólo hablan taradeces.

Ejemplo: "Sólo mantienen conversaciones superficiales. Intentar charlar sobre algo interesante con una dama, es una de las maneras más exitosas de perder el tiempo... Si escuchamos un comentario sagaz de boca de ellas, o se trata de un milagro o de un travesti".

A estas alturas, algún lector masculino de este comentario probablemente se apreste a levantar las manos y los hombros en un gesto de democrática tolerancia: "Vamos, chicas", exclamará. "Hay que tener un poco de sentido del humor. No le den tanta importancia a una bromita". La parte de razón de este posible retrucador macho radica en que, efectivamente, de poco servirá en estos casos sacar volúmenes estadísticos de la policía internacional demostrando que más accidentes automovilísticos graves son causados por hombres que por mujeres; que la impuntualidad, el mal gusto o la taradez se dividen pacífica y equitativamente entre todos los sexos (incluyendo los travestis). Y, realmente, entrar a ese tipo de refutaciones de alguna manera hace el juego a ese humor idiota que se basa en la trampa de la generalización. No sirve decir: "Mentira que las mujeres sean tal cosa: los hombres lo son más". De lo que se trata es de librarse de traumas y desequilibrios propios a fin de poder juzgar o al menos analizar la realidad.

El tipo de humorismo, dentro o fuera del periodismo, que aquí hemos reseñado, en primer lugar pertenece a otra época, si es que "pertenece" a alguna: en los años 50 de nuestros retrasados territorios (quizás equivalentes a los 20 o al siglo pasado de otros), todavía los rimbombantes cultores del kitsch de clase alta o media pontificaban en sillones de cuero sobre lo feos que son los indios, lo inconfiables que son los negros, lo escandalosos que son los italianos, y, naturalmente, la ausencia normal de cerebros en esos seres tan próximos a la horticultura que son esas flores que llamamos mujeres.

Pero, además, la pereza mental implícita en las generalizaciones ("las mujeres son...", "los hombres son...", etc.) encubre algo más que un simple descuido de mentes casi anuladas: es la columna vertebral que sostiene las en sí temblorosas carnes de la explotación. Cuando alguien dice que todos los judíos son avaros o que todos los árabes son intrigantes (o que los peruanos, chilenos, argentinos o ecuatorianos no son de confiar, para quedarnos cerca en nuestra desintegrada América Latina), en verdad lo que afirma es que tenemos derecho a maltratarlos, apartarlos y, en casos extremos, eliminarlos. Ahora bien: un grupo étnico distinto, por ejemplo, puede ser eliminado, a veces

impunemente; un sexo no, porque se le necesita para perpetuar la imbecilidad del crítico, que también se niega a morir. Entonces, los machistas -salvo en situaciones borgianas o en el viejo cine mexicano- no querrán matar a las mujeres, ese incómodo vehículo para sus hijos, esos vistosos adornos para el club, ese difícil robot para las labores de limpieza, secretariado y asistencia. Lo que hay que hacer es neutralizar lo que en ellas hay de humano, es decir, de cuestionante, de rebelde, de autónomo.

¿Y qué mejor instrumento para ello que la burla? Una buena tomadura de pelo, sobre todo si descansa sobre prejuicios arraigados en los cada vez más preocupados machistas, vale por mil puñaladas; es más, es mil puñaladas. Como ciertos métodos policiales, torturan sin dejar huellas físicas.

Este penoso humorismo de cantina se convierte en una bofetada a las mujeres peruanas, particularmente en la situación actual de extrema miseria, que demanda y obtiene de muchas de ellas cuotas extraordinarias de heroísmo. Las mártires de ayer y hoy, las inteligencias femeninas de siempre, las anónimas nutridoras de los barrios pobres, las humilladas trabajadoras, las chantajeadas, las violadas, no merecen, además, insultos procaces de sus psicológicamente discutibles victimarios.

Humor, sí: una de las rémoras tradicionales del progresismo ha sido la falta de humor. Pero humor no es burla contra la víctima, sino alegre y combativa carcajada contra el poderoso.

mujer/fempres N° 89, febrero/marzo 1989

VENEZUELA
Información sobre la mujer

LA RESPONSABILIDAD DE LOS PERIODISTAS

Hoy todos se maneja en función de la opinión pública, de allí que el periodismo contemporáneo tiene el compromiso y la responsabilidad de abordar de manera adecuada los hechos cuando el centro es la mujer.

POR HELENA SALCEDO

(FEMPRESS) A Inés María Marcano los medios de comunicación social la culpabilizaron desde el momento en que se conoció que su hija fue asesinada porque se hallaba sola en la casa, mientras que la madre se encontraba en una reunión social.

Los índices acusadores la condenaron por "negligente" y la Jueza, basada en las informaciones periodísticas, sentenció que a esta madre se la debía llevar a prisión "para que la decisión sirva como ejemplo para otras mujeres".

Desde el primer momento se desvió la cobertura informativa de este hecho, ocurrido en un barrio donde las personas habitan en extrema pobreza crítica. Los periodistas no recabaron suficiente información antes de darla a conocer a la luz pública. El tratamiento que los medios de comunicación dieron a la tragedia de Inés María Marcano fue motivo para un Foro que organizó el Equipo Mujer y Comunicación y la Corresponsalía Fempress titulado: "La mujer, el delito de bonchar", donde se analizó la responsabilidad que tienen los periodistas cuando deben reseñar situaciones y la protagonista es la mujer.

Una de las expositoras en ese Foro, la docente Gloria Cuenca de Herrera, planteó, "si la madre estaba en una fiesta y el padre también ¿por qué se culpabiliza sólo a la mujer?". La otra reflexión que hizo fue que "pareciera que en nuestro país no existe el derecho a disfrutar y hay una trampa social que hace aparecer el derecho al disfrute como un delito."

Los periodistas encargados de dar la noticia de lo sucedido en el barrio Nueva Tacagua, no pensaron que con sus textos conducían a esta joven madre a una fuerte condena de parte de los lectores. No estaban conscientes de lo que su palabra escrita o sus imágenes transmitidas por TV, o sus opiniones a través de la radio, llevaron a la opinión pública a que se formaran un juicio adverso.

Gloria Cuenca indicó en el Foro que comparte el criterio de Antonio Gramsci, acerca de que "el periodismo es la profesión del siglo XX", porque hoy en día todo se maneja en función de la opinión pública. Sin embargo no está en la conciencia de nuestros colegas admitir que el periodismo contemporáneo descansa sobre dos pilares fundamentales: en primer lugar debe ser un Agente de Cambio Social; en segundo lugar un Educador, porque en un país como éste, tercermundista, donde la mayoría de las personas no tienen acceso a la cultura, su única vinculación con el mundo externo es justamente la TV, la radio y la prensa."

En esta perspectiva contemporánea el periodista también debe ser un Terapeuta de Masas, porque cuando los periodistas deben informar por ejemplo sobre el caso Inés María Marcano, no podemos transformar esa noticia en mercancía, ni abusar ni especular, sino que debemos producir un cambio dentro de la conducta, incluyendo la del asesino que es también una víctima social. Tienen que ayudar al lector para que se forme un criterio propio. El título de periodista es el más grande que se le puede dar a una persona. La responsabilidad de un comunicador social es enorme.

Para Gloria Cuenca, como docente de la Cátedra de Ética en la Universidad Central de Venezuela, un periodista debe trascender el ámbito de las cosas

banales que el mercado de los medios utiliza permanentemente para que la noticia le genere ventas.

NO SIEMPRE LAS EMPRESAS PRESIONAN A LOS PERIODISTAS

Rosita Caldera es reconocida en el país como defensora de los derechos de la mujer. Ha publicado muchas páginas haciendo denuncias y comentarios oportunos en beneficio de la población femenina. Sobre el tema objeto del foro, expuso en su condición de periodista, y de la gran responsabilidad de parte de los colegas cuando manejan información. Si una persona es expuesta al repudio por causa de una nota de prensa, las consecuencias son muy graves. "No siempre las empresas presionan para obligar a un periodista a escribir o a hablar o presentar los hechos de una manera determinada. Algunas veces ocurre, pero no siempre es así. Un profesional con dignidad jamás acepta que lo manipulen ni se presta para distorsionar una noticia".

Surgió de esa importante discusión la necesidad de difundir más la idea de que los periodistas tienen un compromiso y una responsabilidad para abordar de manera adecuada los hechos cuando el centro es la mujer, y deben estar conscientes de la trascendencia que tienen cuando se trabaja en un medio de comunicación social, por el poder que tienen éstos.

mujer/fempres Nº 96, octubre 1989

ARGENTINA

ACOSADAS SIN SALIDA

La denuncia pública de una profesional despedida por no acceder a los galanteos de un jefe, desató la polémica. Y quizás la posibilidad de incluir normas específicas en las leyes laborales. El papel de los medios en esta difusión.

POR ANA MARIA AMADO

(FEMPRESS) La figura del acoso sexual (de un superior sobre un subordinado en el lugar de trabajo), tiene una circulación cada vez menos restringida a los círculos de especialistas, pero no forma parte todavía del

vocabulario técnico-jurídico en Argentina. Si no hay ley que penalice por lo tanto, es poco probable que las víctimas -mujeres en todos los casos por las características de esta sociedad- lleguen a ventilar sus experiencias en estrados judiciales.

Pero Liliana Rial, 39 años, divorciada, una hija, decidió patear el tablero: después de mascullar su bronca a solas, aclaró la voz, y ventiló su caso en el programa periodístico de TV de mayor audiencia en Buenos Aires. Contó que ante sus rechazos reiterados de los avances seductores de su jefe en la Comisión Nacional de Energía Atómica, fue despedida como abogada laboralista -cargo al que había accedido el año pasado por concurso- porque ese superior elevó un informe sobre la "falta de idoneidad" de esta profesional para su tarea.

Rial no es la primera en pasar por semejante situación, pero aquí se convirtió en pionera al destaparlo en público y al rematarlo con una demanda judicial con todas las letras. El gesto causó revuelo, semejante al alcanzado un año atrás por el caso Miconi -jefa de ventas de una editorial de Milán- en Italia, o por el caso de la adolescente española cuando un juez minimizó la condena al jefe que se entusiasmó con sus piernas provocando un escándalo nacional.

Ningún medio de comunicación quiso perderse el tema. La identidad del vengativo don Juan (casado, con hijos) pasó de las púdicas iniciales con que Rial lo aludía, a ser señalado con nombre y apellido tras la indagación de los periodistas. Opinaron los empresarios: los de las compañías subsidiarias norteamericanas explicaron que aplican localmente reglamentos laborales internos vigentes en EE.UU. en los que se especifican con claridad las sanciones para cualquier jerárquico que avance sexualmente sobre sus subordinados. Opinaron Jueces, diputados, feministas. Se recogieron declaraciones de decenas de trabajadoras que se animaron a hablar, sin ocultamiento alguno, de las formas específicas en que fueron afectadas por esta peculiar forma de violencia.

La polémica puso la cuestión sobre la mesa y no había manera de esquivarla: al mes de la salida al ruedo de Liliana Rial, se presentaron ya dos iniciativas en el Congreso de la Nación, por la cual se pretende incorporar una normativa explícita sobre el acoso sexual en la Ley Nacional de Empleo, de próximo tratamiento. Por su parte en la Municipalidad de Buenos Aires se prevé la sanción de una ordenanza con idéntico objetivo.

También se explayó sobre el tema la representante legal de Liliana Rial ante la justicia, la doctora Carmen González, directora del Programa de Capacitación Legal de la Subsecretaría de la Mujer de la Municipalidad de Buenos Aires y especialista en temas vinculados con la discriminación laboral. No niega su satisfacción por la repercusión de las denuncias de su defendida y sus consecuencias, pero mira con cautela el efecto de reformas legislativas por sí

mismas: "Creo que tenemos que hacer bastante todavía para cambiar la moral de una sociedad que siempre elige poner a la mujer del lado diabólico, aunque sea una víctima. Ella puede denunciar que ha sido objeto de un acoso sexual, pero el juicio implícito es de sospecha, bajo la pregunta `¿qué habrá hecho para que le pase esto?', seguro que se las buscó...".

González admite, obviamente, la necesidad de tipificar legalmente la figura del acoso sexual dentro mismo de la Ley de Contrato de Trabajo. Aunque insiste que la medida se haría efectiva si hubiera un compromiso real con este problema de parte de los organismos laborales y sindicales. "No levantan este punto que atañe a las trabajadoras como una reivindicación, cuando debería ser una conquista gremial que atañe a todos. No entra dentro de la `jerarquía' de problemas que se supone plantea la actual crisis social económica, es como decirte `con la crisis que hay en el país ustedes se preocupan porque un tipo le tocó el trasero a una mujer...'

El papel de los medios en la difusión de estas cuestiones no es menor. Diferentes problemas (la violencia conyugal, violación y aborto, mujeres que matan en defensa propia al marido o amante agresor, embarazo adolescente, etc.) toman estado público a partir de un "caso", de un *leading case* como lo llaman los norteamericanos, que enciende el debate en la sociedad. No es tan sencillo entender los motivos que subyacen para esta irrupción de temas relacionados con la condición de la mujer en los medios, renuentes por lo general a incorporar temáticas femeninas de manera habitual. "Esa inclusión no es casual -sostiene la Dra. González-, no se puede negar la actividad de las mujeres organizadas. En las secretarías de la mujer de los diferentes sindicatos, por ejemplo, luchan desde hace tiempo para modificar la situación de las mujeres trabajadoras en cuanto a sus condiciones de trabajo, las discriminaciones y dentro de ellas, el tema del acoso sexual no se puede soslayar."

A la vez, es optimista respecto a un crecimiento de la conciencia social respecto a los derechos de la mujer, cambios que estarían ligados a la legitimación del tema en las instituciones públicas antes que en los medios de comunicación. Y enumera: "Crece el número de comisarías de la mujer gestados por el Consejo de la Provincia de Buenos Aires, acá en la Capital los teléfonos del Servicio de Prevención y Atención de la Violencia Familiar funcionan las 24 horas, en las provincias del interior generan medidas diferentes para la atención de la violencia conyugal, desde las instituciones públicas. Además, en los últimos años hubo importantes discusiones sobre la condición de la mujer en el ámbito de la ley. Lo importante de destacar, creo, es que en todas estas instituciones específicas las ejecutoras de sus propias políticas son las mujeres."

La demanda judicial entablada por Liliana Rial sigue su marcha. Mientras, la Comisión Nacional de Energía Atómica toma recaudos para el futuro: en ese

espacio Carmen González dictó un taller de su programa de Capacitación Legal con la masiva asistencia de las trabajadoras de la CNEA. El jefe acusado tomó una licencia y se rumorea que será trasladado del cargo. Por ahora.

mujer/fempres N° 105, julio 1990

COSTA RICA

EL PERIODISMO "CORRONGO"

Periodista denuncia un nuevo estilo de informar a la gente al tiempo que desinforma.

POR ALDA FACIO

(FEMPRESS) "La palabra `corrongo' es un término estrictamente costarricense. El Diccionario de Costarriqueñismos del maestro Carlos Gagini lo registra como equivalente a `mono, simpático, gracioso, lindo'. En verdad tiene una cierta connotación desdeñosa, como cuando en inglés le decimos nice a la hijita de un amigo que es graciosa pero un poquillo fea".

Este es el primer párrafo de un artículo del director del mejor semanario del país sobre un nuevo estilo de periodismo que se caracteriza por informaciones intemporales, "*edulcoradas con una carga ideológica*" que, según este periodista, "*pueden conducir a la alienación, a la acriticidad y a la manipulación por pasivas de las democracias vigentes*".

En verdad cualquier persona que para su desgracia todavía sienta la necesidad de informarse de lo que está ocurriendo en el mundo desde la perspectiva masculina a través de los periódicos y telenoticiarios, se habrá dado cuenta de que ya no es posible saber qué es lo que está sucediendo, porque los llamados reportajes "investigativos" o "profundos" están en vías de extinción.

Claro que, para las mujeres, esto no es nada nuevo. Estamos acostumbradas a ese tipo de periodismo alienante y acrítico, porque casi todas las revistas femeninas pertenecen a ese género. Es más, es muy posible que sea allí donde primero se hizo la experiencia del *infotainment* o, como lo llama don Carlos Morales, "*periodismo corrongo*". Y es que las mujeres, para poder por lo menos saber que existíamos, no teníamos más remedio que leer sobre nosotras

en ese estilo, porque en lo que los periodistas "de verdad" llaman *hard news*, es decir, las informaciones estrictamente noticiosas, no aparecemos ni entre líneas. A no ser que tomemos como inclusión de nuestra realidad los cuerpazos de mujeres en bikini que han "adornado" hasta la primera página del semanario que don Carlos dirige o que nos consideremos incluidas cuando se hacen alusiones a las "hijitas" *nice* de uno de nuestros amigos".

Es alentador saber que don Carlos considera que *"no hay ninguna duda de que el periodismo corrongo contribuye a imbecilizar a la población y cómo eso le puede resultar útil a ciertos grupos..."*, pero es deprimente comprobar una vez más que aún un hombre comprometido en la denuncia de la manipulación de la información nunca ha criticado ese estilo de periodismo cuando se utiliza para "imbecilizar a las mujeres" y nunca se ha preocupado en señalar "cómo eso le resulta útil a ciertos"... hombres, quizá a todos los hombres.

Tal vez si se hubiera dado cuenta que el periodismo corrongo fue inventado cuando se inventaron las revistas femeninas, habría podido combatir ese estilo alienante de malinformar antes de que se introdujera en los grandes matutinos del patriarcado. Tal vez si los hombres comprometidos con la justicia social entendieran que no hay nada de natural en los roles sexuales y que, por lo tanto, éstos son manifestaciones políticas que tienen todo que ver con las otras manifestaciones de poder; si se fijaran más en cómo el patriarcado neoliberal mantiene y reproduce la jerarquizada organización sexual de la sociedad y cómo los medios de comunicación están involucrados en mantenerla y protegerla, tendrían un panorama más completo de las formas en que se manifiesta la dominación y entenderían mejor cómo se mantienen y reproducen todas las estructuras de poder.

Quizás si don Carlos entendiera la complejidad e importancia de incluir la categoría género en cualquier análisis, categoría que es atravesada y atraviesa todas las otras categorías sociales, comprendería que no es lo mismo opinar que no se debería incluir en una primera página "noticias blandas", es decir, informaciones que no son estrictamente noticiosas, que afirmar que "el aborto selectivo" y "los efectos de las violaciones" son "temas livianos", como se lee en su artículo. Es una lástima que hombres tan inteligentes como él se vean impedidos de comprender los verdaderos alcances e implicaciones del periodismo corrongo debido a su ceguera ante la realidad de la mitad del género humano.

El aborto selectivo y los efectos de las violaciones no son "temas livianos" para ninguna mujer. Puede ser que, por la forma en que estos temas fueron tratados por la prensa, hayan resultado ser "noticias blandas" que no debieron ser incluidas en la primera página de un matutino, pero jamás, desde la perspectiva de quienes se enfrentan a estas formas de violencia, son "temas livianos" comparables al "fin de la minifalda", como parece creer el autor del artículo que se comenta, al incluir éste y otros títulos igualmente banales junto

con los del aborto y la violación en el párrafo en que critica el rompimiento de la pureza noticiosa con "temas livianos".

Tal vez si los periodistas comprendieran que el género juega un papel importante hasta en la patriárquicas relaciones internacionales, la noción de noticias duras o suaves, o la llamada "objetividad periodística", tendrían otro contenido y se darían cuenta que es un error considerar que las "noticias duras", en un caso relacionado con una multinacional bananera, por ejemplo, son solamente aquellas que tienen que ver con los altos funcionarios de los gobiernos, los ejecutivos de las grandes transnacionales, los jefes de los sindicatos y los trabajadores de sexo masculino.

Un periodismo profundo no puede olvidarse de las imágenes sexualizadas que se usan para vender los productos, de las mujeres como consumidoras y de las triples jornadas y acoso sexual contra las trabajadoras del agro, porque éstas son utilizadas por los ejecutivos para construir toda una serie de relaciones "íntimas" entre la consumidora estadounidense y su transnacional, para darle una sensación de poder a sus propios trabajadores y para mantener a sus trabajadoras "pasivas" ante las políticas de su compañía.

Si no se toman en cuenta estas relaciones se estará haciendo un análisis incompleto que no refleja la complejidad de la realidad. Y, al caer en un tipo de información que "*implica la desinformación de la gente y su desvinculación con la realidad*", podría caer en lo que don Carlos Morales llama "periodismo corrongo".

mujer/fempres N° 117, julio 1991

MEXICO

LAS DOS CARAS DEL PERIODISMO FEMINISTA

POR BERTA HIRIART

(**FEMPRESS**) A lo largo de los dieciséis años que llevo trabajando en el periodismo feminista, éste ha ido desarrollando dos caras que se muestran alternadamente: una es de esperanza; la otra de encarcelamiento.

Comienzo por explicar la segunda. Hacer periodismo feminista es rondar siempre por los mismos ángulos, por los mismos temas; es permanecer dentro de un *ghetto* informativo. Recuerdo las palabras de un hombre negro que, en un festival de teatro latinoamericano, fue cuestionado por escribir obras que

no trataban sobre la negritud. El dijo: "El ser negro no me obliga a nada; puedo escribir sobre lo que me de la gana". Eran los años setenta y el auditorio casi se le lanza encima, particularmente aquél conformado por gente de su color. Pero yo pensé que tenía razón, que un negro es libre de escribir acerca de lo que mejor le parezca, igual que una mujer. Y, sin embargo, en algunas periodistas entre las que me incluyo hay una especie de compulsión por hablar una y otra vez de lo que significa ser mujer en este mundo nuestro de fines de siglo y, con más precisión, de lo que significa serlo en el tercer mundo, por no decir el último.

A veces me doy unas escapadas y me pongo a escribir de otras realidades, pero sólo son vueltas de entrada por salida, porque luego empiezo a escuchar voces, distintas voces femeninas, que me dictan experiencias de maltrato, de violación, de muerte por aborto, de pérdida del trabajo por embarazo, de discriminación en los grupos y partidos políticos, de puras cosas relacionadas con ser mujer. Alguna de esas voces puede ser la mía, pero la mayor parte viene de afuera: es la voz de mi vecina, doña Queta, que es de mi edad pero parece diez años mayor, y a quien veo, en mis madrugadas insomnes, preparando las gelatinas que ha de tratar de vender a la salida del hospital de la esquina, si la policía la deja. O la de Carmen Rincón, que me cuenta por el teléfono que logró que sentenciaran al médico que, por negligencia, provocó la muerte de su primer bebé y la necesidad de practicarle a ella una histerectomía total. O la de las indígenas tarahumaras esas se hacen oír coralmente que hablan de su lucha contra el proyecto de reconversión industrial maderera, acordado por el gobierno y el Banco Mundial, el cual está devastando los pocos bosques vírgenes que quedan.

No hay escapatoria. Todas esas voces y muchas otras exigen una salida a la luz pública y no hay modo de hacerse la desentendida confiando en que los grandes medios se encarguen del asunto. Por una simple razón: no lo van a hacer. A la mayoría de los jefes de información lo que suceda a doña Queta, a Carmen Rincón o a las indígenas tarahumaras no les parece noticia. Noticia, para ellos, es lo que acontece en la Política o en la Cultura, así, con mayúsculas. Y en estos ámbitos brillantes, curiosamente, la mayoría de los protagonistas son varones.

Es en este sentido que el periodismo alternativo de las mujeres es una especie de prisión, un *apartheid*, un quehacer que se realiza al margen de los grandes medios, en revistas y suplementos demarcados por un límite que lleva la etiqueta 'de y para mujeres'. Y esto no constituye una elección. Cuando alguien y hay muchos periodistas que lo hacen comenta que los espacios feministas son una automarginación de las mujeres, es necesario poner en claro que el asunto es al revés; casi todas nosotras quisiéramos que los hechos que afectan a las mujeres fueran considerados noticias tan importantes como las que más, de modo que fueran cubiertos por el gremio periodístico en

general y en todos los espacios. Pero ese sueño está aún lejos de cumplirse, si es que alguna vez llega a suceder.

Algo se ha avanzado, por supuesto, y en esto radica la otra cara mencionada al principio. Hace quince años era impensable que los medios tradicionales trataran temas que hoy se abordan incluso en la televisión. Sin embargo, su tratamiento se hace generalmente desde la misma perspectiva de lo que se entiende por noticia. El aborto, por ejemplo, se vuelve noticia cuando el gobernador decide lanzar una ley de despenalización, pero no lo es en cuanto a la experiencia compartida cada año por dos millones de mujeres; tampoco cuando las feministas de todo el país se reúnen a reflexionar sobre ello y a hacer propuestas. La prueba está en que, ahora que la ley ha sido congelada, nadie se ocupa más del tema, como si el problema hubiese dejado de existir.

La cara de la esperanza, no obstante, se sustenta en varios hechos igual de palpables que los que aprisionan: el periodismo feminista ha dado en algunos blancos, colaborando a que los asuntos relacionados con las mujeres alcancen un reconocimiento social. También es prometedor que cada día haya más periodistas jóvenes que, aunque no la llamen así, tienen una perspectiva feminista captada de un modo vital durante su crecimiento. Por último, hay que decirlo, trabajar en esto es muchas veces divertido y apasionante.

mujer/fempress Nº 82, julio 1988

COSTA RICA

¿RESUMEN NOTICIOSO O DESINFORMACION RESUMIDA?

Detrás de las noticias aparentemente objetivas, se encuentra una fuerte misoginia disfrazada de preocupación por la niñez.

POR ALDA FACIO

(FEMPRESS) Cuando se oye en un resumen noticioso de fin de año que el 92 fue un año duro para la niñez costarricense, una persona que ha vivido en el país durante ese año no podría menos que evocar la imagen de aquella bebé de dos meses 'penetrada' por tres hombres con tanta 'virilidad' que necesitará múltiples cirugías reconstructivas a lo largo de su niñez y adolescencia para poder alimentarse y tener una vida menos que 'normal'. O aquella niña de

dos años cuyo padre, después de violarla, la dejó desangrándose en su propia cuna y tranquilamente se fue a dormir. Ni qué decir de la tragedia de aquella niña de 11 años, embarazada por el marido de su mamá, que tuvo que vivir la experiencia de ser testigo en el juicio de su madre acusada por el asesinato de su incestuador. O en decenas más de casos similares informados por la prensa durante el año.

En un plano no reportado como noticia por su cotidianeidad, también se tendría que pensar en las decenas de casos de niños y niñas que fueron hospitalizados/as por abusos sexuales y físicos perpetrados mayoritariamente por parientes muy cercanos; en los miles de niños/as cuyas oportunidades de tener una buena educación, alimentación, salud, etc. son dramáticamente reducidas debido a que fueron abandonados/as por un padre irresponsable antes de su nacimiento o después del divorcio; en las niñas-madres que, además de haber sido incestuadas o violadas, son obligadas a continuar con su embarazo por una sociedad que defiende la vida en abstracto mas no la calidad de vida de dos personas que tendrán que vivir una relación de madre-hijo/a para la cual la madre-niña no está ni remotamente preparada; en aquellas niñas o niños cuyos padres luchó por la custodia, y la ganaron, para luego dejarlos en manos de su abuela, una empleada u otra mujer.

Y aunque no hayan sido nunca materia de 'noticia', habría que pensar en los miles de niñas que tienen que ganarse la vida desde muy temprana edad en condiciones laborales peores que las de personas adultas, por causa de una sociedad que no acepta ni quiere ver que, gracias a la injusta distribución de la riqueza, en Costa Rica hay miles de familias que no tienen más remedio que mandar a sus hijos/as a trabajar si quieren comer. También habría que pensar en niños negros, indios o pertenecientes a otros grupos discriminados, o cuyas madres están en prisión, que son prostituidos, tienen SIDA, etc., que vivieron un año 1992 lleno de insultos y malos tratos debido a una sociedad que, en lugar de aceptar que está llena de prejuicios condición necesaria para eliminarlos, prefiere buscar chivos expiatorios para los padecimientos de la niñez.

Pero el resumen noticioso para el año 1992 hecho por el equipo de Telenoticias Canal 7 no mencionó ninguno de estos casos. Informó sobre las dificultades de la niñez costarricense, resaltando tres casos de criaturas recién nacidas abandonadas por sus madres adolescentes. Sin preguntarse sobre el paradero y responsabilidad de los padres de esas criaturas posiblemente porque ven como 'natural' que un padre abandone a sus hijos o si las madres las hubieran abandonado de haber tenido el respaldo de ellos. En los tres casos, los miembros del equipo de Telenoticias pusieron muy en claro la dudosa moralidad de estas adolescentes, haciendo énfasis, eso sí, en que eran madres 'desnaturalizadas'.

Otros dos casos mencionados fueron el asesinato de una niña a manos de su madre y el presunto intento de infanticidio cometido por una niña de 13 años quien parió en un excusado de hueco a su bebé y luego se fue a acostar, dejando a la bebé en el excremento. En el primer caso, tampoco hicieron un cuestionamiento del rol del padre quien, se sabe, le pegaba a ambas.

El único caso que presentaron en que aparece un hombre como el responsable directo de la maldad contra la niñez, es el de aquel que mató a los dos hijos de su compañera. Pero aún aquí la madre es responsabilizada del asesinato, cuando el entrevistador le pregunta por qué no pensó en la seguridad de sus hijos alejándolos de un hombre tan violento.

Este resumen es una prueba más de que nuestros medios de comunicación no sólo no son lo objetivos que debieran ser sino que no apuestan a un cambio de esas condiciones de violencia que aquejan a nuestra niñez, porque no es inmovilizando la violencia de los padres, hijos, hermanos y otros hombres contra niños y niñas que se va a eliminar esa violencia. No es culpando a las madres de todo lo que le pasa a hijos e hijas que se va a lograr una paternidad responsable tan escasa en nuestro continente.

Por supuesto que no se trata de dar vuelta a la tortilla y empezar a culpar a los hombres de todo lo malo que le ha sucedido a la niñez. Por supuesto que hay una cuota de responsabilidad en las madres que abandonan, matan o abusan de sus hijos. Pero es obvio que un resumen noticioso del año que sólo evoca los atropellos cometidos por madres contra hijos, a pesar de que los cometidos por los padres tuvieron generalmente efectos mucho más devastadores, es un resumen parcializado, poco objetivo y nada serio.

De lo que aquí se trata es de informar a la población para que todos sepamos que la violencia contra la niñez es algo mucho más común de lo que se quiere creer. Que se sepa que no es algo que le sucede sólo a unos cuantos sino, por el contrario, que la mayoría de los niños sufre una o más formas de tortura y malos tratos. Se trata de dar esta información sin sesgos sexistas, racistas o de cualquier otra índole, para que la población sepa que, más que un problema individual, la violencia contra la niñez es un problema social.

Es obvio que esta tarea no es fácil para los comunicadores si los dueños de los medios están comprometidos con el *status quo*. Tampoco es fácil si las mismas comunicadoras creen que la objetividad periodística consiste en no tomar partido, tomando, así, partido con los dueños. Y menos fácil resulta cuando no se entiende que la objetividad pura no es posible sino que se trata de un proceso dialéctico entre el esfuerzo de objetividad y la ilusión de objetividad. Quizá sea mucho pedir que los medios se comprometan con la transformación de nuestras sociedades, pero no lo es exigir que cada comunicador/a, en vez de hacer resúmenes noticiosos que son sólo una ilusión de objetividad, haga el esfuerzo por lograr un poco más de la misma.

mujer/fempres N° 136/137, enero/febrero 1993

MEXICO

PERIODISTA LUCIDA VALE POR DIEZ

Necesario trabajo de sensibilización a periodistas, para que consideren la situación femenina como hecho noticioso, realiza El Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC).

POR ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO

(FEMPRESS) Con el fin de sensibilizar a las mujeres periodistas para que consideren la situación femenina como un hecho noticioso, ha surgido el Centro de Comunicación e Información de la Mujer A. C. (CIMAC), coordinado por la periodista mexicana Sara Lovera. Anualmente, el Centro organiza foros donde la temática femenina es el suceso a `cubrir' por las reporteras de los medios de comunicación nacionales; tiene también como tarea crear una agencia informativa, conformar una red de periodistas mujeres y ser un centro de documentación especializado.

Hace tres años que nació esta organización, que es apoyada por otras conecedoras del periodismo, como Yoloxóchitl Casas y Dolores Cordero. Desde 1990 han organizado seminarios con la idea principal de establecer un vínculo entre los/as comunicadores/as y el actuar cotidiano de las mujeres. En esta ocasión, el tema central fue `Mujeres, población, medio ambiente y sindicatos'.

Durante la realización del evento, Casas reiteró la importancia de considerar noticia el acontecer femenino, de romper con la forma tradicional de hacer periodismo y darle importancia a la mujer, "*esa persona concreta que casualmente es la depositaria de la reproducción humana, fenómeno que se haya ligado a su cuerpo*", pero que, cuando se habla de explosión demográfica, los comunicadores muchas veces olvidan. "*Nos preocupa dijo Casas cómo vamos nosotras, informadoras, a transmitir a la opinión pública estas preocupaciones. Lo que deseamos es provocar interés en el gremio periodístico, donde empezamos a ser una mayoría femenina*".

Fue así como participaron en el foro varias especialistas, como Teresita de Barbieri, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien reflexionó en torno a las políticas poblacionales actuales, que dirigen sus

objetivos a disminuir el número de nacimientos para evitar el crecimiento poblacional, pero lo hacen sin respetar muchas veces los derechos reproductivos de las mujeres, quienes se han convertido en las únicas receptoras y responsables de la planificación familiar, pues *"los hombres desaparecieron como referentes y no se les convoca a tomar parte de dichos programas"*.

Por su parte, Carlos Westi de la misma institución que la anterior ponente habló del origen y desarrollo de las políticas poblacionales. Advirtió también la violación a los derechos individuales, pues *"la incorporación anticonceptiva se hace sin información suficiente y sin un seguimiento adecuado, impulsando incluso a la esterilidad forzada ejecutada por las instituciones encargadas de velar por la salud de la población"*.

Sonia Correa resumió, por otro lado, las acciones de DAWN (Desarrollo Alternativo con Mujeres para una Nueva Era) y mencionó que, desde su concepción, ha analizado y revisado los conceptos que conforman el campo población/derechos de salud y reproductivos; la urgencia de precisar, en la agenda feminista, términos de lenguaje, así como las necesidades y perspectivas estratégicas de género de las mujeres.

También estuvo presente en el acto el 'Espacio de mujer y medio ambiente' que, en voz de Hilda Salazar Ramírez, dio a conocer un término muy interesante ecofeminismo, donde mujer y naturaleza pueden combinarse para evitar mayor depredación. Definió, de igual manera, el concepto de 'desarrollo sustentable' y su relación con la 'Agenda XXI'.

Otra ponente, Patricia Hume de CIDHAL/Cuernavaca explicó que el deterioro del medio ambiente responde a un modelo depredador de la naturaleza, *"que es, además, patriarcal, donde las mujeres, con su trabajo invisible en las tareas de subsistencia y reproducción biológica de la especie, subsidian la economía del sistema"*.

El tema de los sindicatos fue tratado por la periodista Carolina Velázquez, quien ofreció un completo panorama sobre el sistema de Teléfonos de México. Hizo referencia a la lucha que han mantenido las operadoras para lograr mejores condiciones laborales y la manera en que enfrentan la modernización de la empresa.

Fue así cómo, durante tres días, las reporteras conocieron un panorama completo sobre las mujeres y la población, el medio ambiente y los sindicatos. El último día de reunión, Sara Lovera escuchó con orgullo el interés despertado en sus colegas. Algunas, sorprendidas, declaraban no saber qué hacer con tanta información. Otras insistían en la continuidad de este tipo de eventos.

La mayoría de las presentes aproximadamente veinte, tanto de prensa como de radio y televisión, luego de las ponencias, dejaron de considerar como invisible el acontecer femenino y lo veían como un aspecto digno para realizar un reportaje o un artículo en sus respectivos medios.

Lolita Cordero propuso la creación de un taller práctico donde se sensibilice más la condición genérica de las periodistas, para que, "*desde sus computadoras cotidianas*", revaloren el papel social de las mujeres, dándoles un espacio real "*en nuestras noticias cotidianas*".

Por último, se insistió que CIMAC sólo es la contrapartida de ese otro periodismo tradicional donde las mujeres no son noticia. "*Queremos romper esa forma cupular de hacer periodismo, romper nuestros prejuicios acerca de los temas que aparentemente no son noticia*", porque "*materia informativa existe*". Una buena alternativa es CIMAC, cuyo archivo facilita material para un buen reportaje o nota.

mujer/fempres Nº 145, septiembre 1993

MEXICO

DE PUBLICOS Y MENSAJES

Académicas y periodistas elaboran una síntesis de la situación de las mujeres frente a los medios de comunicación.

POR ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO

(**FEMPRESS**) La participación y presencia de las mujeres en los medios es cada vez mayor en México. Analizar, describir y reflexionar en torno a tal situación fue el objetivo que reunió a académicas y periodistas en el seminario 'La mujer y los medios de comunicación: una perspectiva de género', organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, con el apoyo de la Fundación Adenauer. Durante tres días se presentaron 28 ponencias cuyos temas quedaron divididos en los siguientes puntos principales: enfoque teórico, televisión, radio, prensa y comunicación alternativa.

En la primera sesión, la investigadora Mercedes Charles explicó, entre otras cuestiones importantes, el uso que dan las mujeres a los medios en su vida cotidiana. Advirtió que prefieren el radio y la televisión, porque les permiten

realizar las labores domésticas mientras escuchan los programas. Destacó tres tipos de recepción: en la mañana, los medios sirven de compañía; en las tardes, representan la posibilidad de reunión familiar, decidiendo lo que ha de verse en una negociación con los hijos; y en las noches, dan la oportunidad de compartir algo con la pareja, aunque sea el marido quién decide qué se ve. Mabel Piccini coincidió en que los medios electrónicos representan para el público femenino la manera de estar conectadas con el mundo sin dejar de cumplir los quehaceres de la casa; las mujeres se integran así a la sociedad desde los espacios privados.

Las investigadoras Florence Toussaint y Olga Bustos analizaron la imagen femenina en las series de mayor audiencia: las telenovelas. Aceptaron que, si bien existe un avance porque ya se habla en ellas de aborto, violación, divorcio y otros problemas que afectan a las mexicanas, todavía permanece la imagen estereotipada de la chica bella, buena y sufrida que se casa para ser feliz, frente a la de la mala que quizá se ha superado profesionalmente pero que es frívola e insensible.

Por su parte, la psicoanalista Lore Aresti consideró que, sin llegar a romper del todo con los estereotipos tradicionales, a lo largo de 30 años la imagen de la mujer en los medios visuales ha cambiado paulatinamente y que ya hay ejemplos dignos de citarse, como es el caso de la película *Alien*, donde la heroína no actúa desde un papel genérico predeterminado.

En torno a la situación femenina vivida en la radio, se narraron experiencias que reflejan la lucha por ganar el micrófono y hacerse oír. Así, la periodista Verónica Ortiz habló sobre su serie *Amores y desamores*, en la que se debaten temas sobre la sexualidad humana. Consuelo Meza, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, contó la historia de *De mujeres, símbolo y pensamiento* que, a lo largo de 104 emisiones, se ha convertido en la serie favorita de la región. Y una de las participantes más jóvenes, Leticia Almada, hizo referencia a su recién estrenada *Cuestión de faldas*, que abre un espacio a las mujeres en la conocida Radio Red.

Una de las mesas que causó mayor interés fue la destinada al cine. En ella, las investigadoras Alicia Lozano e Irene García analizaron las imágenes femeninas presentadas en las películas *Sexo, mentiras y video*, de Steven Soderbergh; *Los pasos de Ana*, de Marisse Sistach; y *Atame*, de Almodóvar. La historiadora Julia Tuñón ejemplificó con cuatro cintas mexicanas la manera en que los directores de los años cuarenta veían la liberación femenina, ridiculizando el ideal de superación y cambios en los papeles sexuales.

La presencia enigmática de María Félix se hizo presente en el análisis presentado por Carmen Galindo, despertando la discusión acerca de los

valores que representan la actriz y sus personajes. Y Busi Cortés, cerró la mesa con un recuento del *boom* de cineastas mujeres en este país.

En el rubro de la prensa, las jóvenes tomaron la palabra. Elvira Hernández Carballido habló de la importancia de rescatar los escritos de las mujeres que, desde el siglo pasado, han utilizado los periódicos como tribuna. Isabel Barranco narró sus experiencias y dificultades para abrir espacios que traten las cuestiones de género. Josefina Hernández Tellez destacó la importancia de analizar la escritura de las periodistas para descubrir si tiene características diferentes a la masculina y si ha aportado nuevas maneras de expresarse. En tanto, Gabriela González expuso el modo en que el periodismo de mujeres se ha desarrollado en el Estado de Sonora y citó como ejemplo la revista *Palabra de Mujer*.

La última mesa estuvo representada por feministas que han practicado el periodismo desde hace muchos años, proponiendo alternativas para hacer de los medios espacios más democráticos y menos sexistas.

Berta Hiriart, corresponsal de *fempres*, planteó la necesidad de entrar en los medios masivos por cualquier grieta que se abra, en vez de quedar relegadas en los medios alternativos de y para mujeres que, aunque cumplen una función, alcanzan un limitado impacto social. La historia de la revista *Fem* fue sintetizada por Elena Urrutia, quien valoró las aportaciones al feminismo de esta publicación y la lucha constante que ha tenido que librar para sobrevivir en el periodismo nacional. Por su parte, Sara Lovera planteó la necesidad de feminizar el periodismo, de cambiar el modo de producción noticiosa, para que 'los obreros de la tecla' no olviden que las mujeres también son noticia.

Yoloxóchitl Casas hizo referencia a la historia de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), que invita a las periodistas a interesarse en las mujeres como tema de reportaje, nota o crónica, para lo cual organiza actos diversos, ofrece síntesis noticiosas y posee un archivo especializado. Y Dolores Cordero narró con tan bella y sincera prosa la historia del suplemento feminista *Doble Jornada* que se llevó el único aplauso del seminario.

Al finalizar los tres días, las participantes se encontraron frente a nuevas dudas y retos, pero también frente a la convicción de que los medios no son ajenos a la mitad femenina de la población y que es preciso aprovecharlos, estudiarlos, utilizarlos.